

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Ex-Diputado á Cortes por Madrid.

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	"
Provincias semestre.	5	"
año..	8	"
Extranjero año.....	16	"
25 ejemplares.....	2,50	"
Número atrasado ..	0,30	"

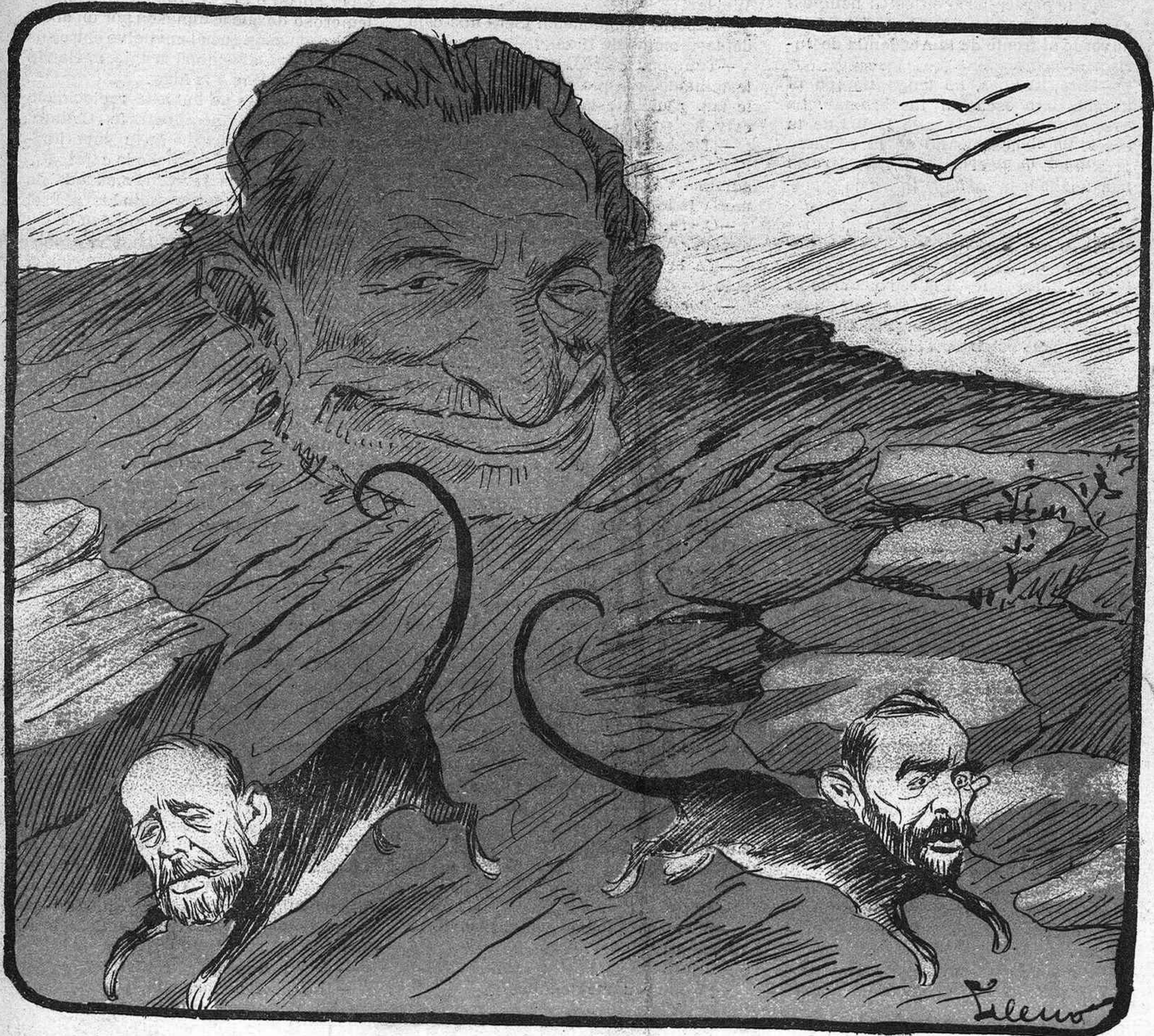
Anuncios: 30 céntimos línea

Año VIII

Madrid 26 de Marzo de 1902.

Núm. 331

Crisis laboriosa



¡El parto de los... Montillas!

POLICÍA FINA

Otra caja misteriosa

—Calínez, vete corriendo á buscarme á Mr. Holmes

—Eso se dice fácilmente, Gedeón, ¿Dónde lo encontraré?

—En la redacción de *El Imparcial* escribiendo en la misma mesa de nuestro amigo Luis Taboada. ¡Los dos tienen un ojo!

—Ya lo sé, no se les escapa ni un coquete. Voy en seguida á traerte á Mr. Holmes, ¿más para qué lo necesitas?

—¿No has visto nada al entrar en mi casa?

—¿He visto á tu portero, que es guardia de orden público, quitándose el uniforme. Lo he visto, contra mi voluntad, en paños menores, si bien con el sable al cinto, y he bendecido á la Providencia que, aun en calzoncillos blancos, como dicen exageradamente los andaluces, nos conserva á los guardianes del orden armados.

—¿Pero no has visto nada más?

—¿Y te parece poco en estos tiempos? ¿O pretendías tú que hubiese visto á Villaverde al frente de la Academia de Jurisprudencia?

—Mira, Calínez, no tengo tiempo ni humor para escuchar tus bromas. La cosa es mucho más grave de lo que tu crees. En el descansillo de la escalera próxima á la puerta de mi habitación han dejado esta mañana una caja misteriosa.

—¡Cielos!

—Para eso necesito á Mr. Holmes, para que averigüe ó adivine lo que hay en la caja. Corre, pues, á la redacción de *El Imparcial* y tráeme en un coche de punto al sagaz é infalible policía. ¡Por Dios, no le confundas con Barroso!

—Quita de ahí. A Barroso no le confundo yo con nadie. Siempre que paso cerca de él me remango los pantalones.

—Y eso ¿por qué?

—Por si hay barro en Londres. Aparte de ello, Barroso más que gobernador civil parece un refrán de almanaque.

—¿Qué disparates estás diciendo?

—Digo que Marzo ventoso y Abril lluvioso sacan á Mayo florido y Barroso. ¡Ya verás tú si éste sale ó no sale en las célebres y ya fracasadas fiestas del mes de las flores! Pero voy, como deseas, á buscar á Mr. Holmes.

—Vete, Calínez, vete y que la divina Providencia nos ampare.

—¿Pero, por qué tienes tanto miedo, Gedeón? Presumes que la caja misteriosa esté llena de dinamita?

—Si tal cosa presumiera, no manifestaría, Calínez, el temor que me embarga é intento inútilmente disimular. Algo peor que la espantosa dinamita imagino esto de la misteriosa caja.

—¡Cáscaras! ¿Tú crees que contiene un drama de Cavestany?

—No tanto, amigo mío, no tanto. Haz el favor de no retorcerme de ese modo los nervios con tus fatídicas suposiciones.

—Bueno; pero seamos prácticos, como *Heraldo de Madrid* aconseja á todo

el mundo desde que tiene el padre ministro de Agricultura, Industria, Comercio, Obras Públicas, Trabajo, Herrero, Gayarre, García Gómez, *Kasabal* y corbatas de fondo de Morote. Mr. Holmes me pedirá por el camino algunos datos respecto á la caja misteriosa, para ir formando su composición de lugar. Dime. ¿De qué es esa alhaja?

—De madera.

—¿De qué madera? ¿De madera de parientes, que es la que sirve á Sagasta para hacer ministros?

—No; de madera de níspero, ó yo entiendo poco de carpintería.

Bueno. Casi es lo mismo; de Rodríguez á níspero no hay más que la cartera de Hacienda. Y otra pregunta. La caja ¿tiene alguna señal, leyenda, etiqueta ó dirección que nos pueda servir de indicio para conocer su contenido, ó, por lo menos, la mano que la depositó en el descansillo de la escalera?

—No tiene más que las iniciales S. M., escritas con tinta negra y bastante borrosa sobre la tabla del fondo.

—¿S. M.? ¡Sastre Militar! No; ño es eso.

—Claro que no. En esta casa no vive Weyler.

—Espera. ¡Sin Moneda! ¿Será una caja del testamento de Urzáiz?

—Tampoco lo creo. D. Angel no hizo testamento, porque no tenía nada que testar. ¿Quién testa con una testa tan calva?

—¡Tienes razón! Caramba con el acertijo. ¡Ese eme, ese eme! Cualquiera lo adivina. Vaya voy en busca de Mr. Holmes y te lo traigo en seguida.

—Corre, Calínez; la impaciencia me devora.

—Ya la habrá puesto en música el maestro Caballero. ¡¡¡Ah!!!

—¿Por qué has dicho ¡ah! con tres admiraciones?

—Gedeón, he dado con las iniciales. Mas antes de que te las descifre, respóndeme, por lo que más quieras, ¿quién vive en esta casa?

—Concreta más tu pregunta, Calínez. Ya has visto que en la portería vive un guardia de orden público en paños menores.

—Subamos. ¿Y en el principal?

—Hay dos principales. En el principal de la izquierda habita el médico de Sagasta, y en el de la derecha, el médico de Montero Ríos. Cuando el de la izquierda está muy apurado, el de la derecha descansa, y viveversa. Entre los dos se han repartido el catarro del partido liberal, y el uno vela mientras el otro duerme. Jamás han escrito al mismo tiempo una sola receta para sus dos conspicuos clientes, pues, como tú no ignoras, si Sagasta destila, Montero Ríos está en seco, y si Montero Ríos pide con voz lastimosa pañuelos á sus yernos para sonarse con ellos (no con los yernos, sino con los pañuelos), Sagasta se va con el suyo (no con su pañuelo, sino con su yerno) á la Moncloa, sin que se le escape durante el paseo ni un estornudo, ni una promesa liberal.

—Bueno, ya sabemos quiénes viven en ambos principales. ¿Y aquí?

—Aquí vivo yo, con tu permiso.

—¿Y en el cuarto de al lado?

—En el cuarto de al lado vive un señor muy viejo, que dicen si es ó no es prestamista. Parece que da dinero con hipotecas...

—¡Basta! No hay necesidad de avisar al sagacísimo Mr. Holmes. He descubierto todo el *intrínquis* de la caja misteriosa.

—¡Ca! No lo creo. Eres tú, Calínez, demasiado tonto, aunque ministrable lo mismo que Montilla, para dar con la solución de tan espantoso caso.

—Te digo, Gedeón, que he dado con ella. ¿Las iniciales de la caja no son Ese Eme?

—Efectivamente.

—Pues quieren decir, Segismundo Moret y Prendergast.

—Les falta una Pe para decir todo eso.

—A Moret esa inicial se le supone siempre; sí, Gedeón de mi alma, esa caja misteriosa procede del no menos misterioso ministro de la Gobernación, y bien explicado queda que se halle en el descansillo de tu cuarto, aunque más próxima seguramente á la puerta de la habitación de al lado. ¡Moret la trajo para hipotecarla! Oyó indudablemente ruido en el portal ó en la misma escalera, y temeroso de que le tomasen por un anarquista, de esos que él envuelve entre sus sutiles hilos, abandonó la caja, apelando inmediatamente á la fuga.

—Mr. Holmes no hubiese raciocinado mejor que tú, incomparable Calínez. Dame la última prueba de tu superiorísimo talento, ¿qué contiene la caja?

—Contiene una levita remendada de Weyler, varios tacos soltados por el marqués de la Vega de Armijo en el calor de la discusión, unos cuantos números atrasados del *Heraldo de Madrid*, el plano del tercer depósito para el agua del Lozoya y la escupidera de Sagasta.

—¡Dios mío! Pero todo eso ¿qué es?

—Todo eso es, Gedeón de mi alma, el pacto, programa ó compromiso que hicieron los primates liberales en su célebre reunión verificada en el no menos célebre comedor del Presidente del Consejo de Ministros. Eso es lo que pretenden conservar ehuelto en el más absoluto secreto hasta que se abran las Cortes y vayan sacando uno por uno los aludidos cachivaches de la caja misteriosa.

—¿Cómo se explica entonces que Moret tratara de hipotecarla?

—Un apuro momentáneo. Tal vez la última cuenta de Agustín Lhardy. Después de todo, él pensaría: ¡para lo que ha de servir lo que hay dentro!... ¿Tú no recuerdas que, según la tradición, también el Cid hipotecó un haul lleno de arena?

—Lo recuerdo.

—Pues ahí tienes; entre la arena del Cid y la levita de Weyler, la diferencia no es tan grande.

—Permíteme, Calínez, mil veces superior á Mr. Holmes, que en prueba de admiración estampé sendos ósculos en tus dos carrillos. Y ahora, salgamos al descansillo, cojamos la caja misteriosa é hipotequémosela al prestamista de al lado.

—¿Qué pediremos por ella?

—Una peseta cincuenta, ¿no contiene

el programa, pacto ó compromiso secreto de la actual situación liberal?, pues todavía le robamos.

—¡Voy inmediatamente á llevarle la caja, Gedeón!

—Oye, si se resiste mucho, rebájale la peseta. Aunque se trata de un judío, no debemos atropellar la moral. En 0,50 está muy bien pagado el pacto, y eso porque continúa secreto. En cuanto se haga público, ni el mismo D. Valeriano da por él una perra chica.

La parábola de los fusionistas prudentes Y DE LOS FUSIONISTAS FATUOS

— «¡Oh! vosotros, sencillos liberales, que ignorais casi siempre lo que pasa, y me pedís destinos á millares, y me asaltáis la casa...

No todos merecéis esas prebendas, ni sois dignos del reino de los cielos... ¡Conozco vuestros nombres, vuestras prendas, y sé vuestros anhelos!

Venga acá vuestro pliego de reparos, y no me quebrantad la disciplina... ¡Y sentarse, que pienso recordaros la palabra divina!

¿Estais todos? .. ¿Vinieron mis parientes? ¡Aquí los veo tiesos como estatuas!... Hablemos de las vírgenes prudentes y las vírgenes fatuas.

Erar diez, los mortales que las vieron nos hablan de su gesto jubiloso... Provistas de sus lámparas, salieron á esperar al esposo.

Las fatuas, que en su vida se ocuparon sino del lujo y mundanal deleite, en fuerza de arreglarse, se olvidaron de tomar el aceite.

Y al despertar, cuando á la media noche vino el esposo dulce y esperado, pidieron á las otras *soto vocce* del aceite preciado.

Las prudentes, tras una reverencia, las dijeron: «compradlo; es la costumbre...» ¡pues todo el que cultiva la prudencia, se guarda hasta la lumbre!

Y he aquí á las cinco vírgenes prudentes, que enamoradas y contentas todas, vieron brillar las luces en sus frentes y entraron en las bodas.

Las fatuas, al volver algo cansadas de correr, con las plantas doloridas, fueron por el esposo repudiadas, fueron desconocidas.

¡No habrán desperdiciado la enseñanza, y su alma pura dormirá despierta! Quién sabe si alimentan su esperanza sentadas á la puerta!

¡Oh, vosotros, sencillos fusionistas, que ahora, invocando la amorosa gracia, habláis de ciertas fáciles conquistas, pidiendo democracia!

Recordad la parábola admirable, que os refresque, porque en verdad os digo que todo aquel que del asunto me hable ya no será mi amigo.

La mayor parte de vosotros cuida más que del alma, el corporal afeite; y el que toma su lámpara, se olvida de tomar el aceite.

Imitad, si os parece, la prudencia del noble Canalejas, y su modo de acudir presuroso á mi presencia con el aceite y todo.

Y el ejemplo del bravo Segismundo, que es hombre hipotecado y diligente, y aunque le llama fatuo todo el mundo, resulta bien prudente.

¡Y ay de aquel que á la voz de su destino no responde y si duerme no despierta! Cuando vuelva cansado del camino, se sentará la puerta!

He aquí el sabroso y apacible avance, que nos dió el Evangelio de Mateo, y que Ferreras, luego, en su «Balance», comentó en *El Correo*.

Al escuchar palabras tan oscuras, dicen que la mitad del fusionismo miró su obscuridad en las alturas y se quedó lo mismo.

—¿Qué ha querido decir?—Se preguntaban Quién dijo: «¡Está chiflado! Quien ¡Qué loco! ...¡Ni esos símbolos ellos descifrabán... ni Gedeón tampoco!

Consejos blancos

El primer Consejo de Ministros celebrado por el primer Gobierno de los primeros liberales del primer año de la primera felicidad de España, da una idea de lo que será la serie.

Los que claman contra la corrupción de las costumbres, la inmoralidad y otras zarandajas, y piden el reinado de la inocencia «en todos los órdenes», no podrán menos de sentirse lisonjados en sus aspiraciones.

¡El primer Consejo ha sido plácido, honesto, apacible y tan patriarcal como las reuniones de los ideales legisladores bajo el árbol frondoso, en la soñada Arcadia!

Ha sido—digámoslo de una vez—blanco.

Blanco como la flor del almendro, como el cisne simbólico, como el velo de la desposada, como el alma de don Melquiádes Alvarez, como los famosos sábados de la Comedia en tiempos de la Mariani.

Reinó entre los consejeros una paz octaviana, una corrección augusta, una fraternidad completamente clásica.

D. Práxedes presentó el decreto de reapertura de Cortes.

El decreto tiene la fecha en *blanco*.

El Sr. Moré mostró los datos recogidos sobre las Asociaciones religiosas. Y la ponencia de Ministros, nombrada para resolver este asunto, manifestó que «hay que hacer algo práctico».

Todos estuvieron conformes, pero nada se acordó en concreto. Quedaron, pues, tales propósitos en *blanco*.

El general Weyler dió cuenta de lo que piensa hacer con el obispo de Sión. Es decir, manifestó que piensa hacer algo. Y lo dejó en *blanco*.

Se habló de la conveniencia de levantar la suspensión de las garantías en Barcelona... ¿Para cuándo?... Brevemente, según se asegura, pero el Consejo dejó esta fecha en *blanco*.

No se ocuparon de más asuntos los señores consejeros, pero bastaron ésos para dar al Consejo su verdadero color. Y por si algo faltaba, acudieron también el duque de Almodóvar, gran cosechero de vinos *blancos*, el duque de Veragua, que ha sido durante tanto tiempo el *blanco* de las campañas oposicionistas, y el Sr. Montilla, cuyo apellido tanto dice y sugiere á los verdaderos aficionados.

¡Dios le libre á Gedeón de murmurar, ni siquiera de gastar una modesta broma, á propósito de tan interesante Consejo de Ministros.

Pero no crea muy inoportuno hacer constar su impresión ante esa extraordinaria blancura, que cree expresiva, simbólica y muy reconstituyente.

Claro está que la nota que se dió á los

periodistas al terminar el Consejo, estaba también en blanco. Y aunque no lo hayan dicho los rotativos, por un exceso de pudor de la información, bueno es que se sepa la noticia.

Así el país, harto de tantas negras desventuras y de tan oscuros presagios, podrá sonreírse ante esa blancura, que es signo de inocencia y esperanza.

¡A Gedeón le ha dado tanto gusto!
¡Pongamos los ojos en blanco, hermanos!

¡ El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

¡Pues, señor, vaya una partida de libritos que hemos recibido esta semana! Si fuéramos á decir de ellos todo lo que pensamos... nos faltaría fresno.

Si los palos pudieran escribirse, los autores aludidos leerían estas notas con las costillas.

Figúrense ustedes que un señor titulado D. Tomás Roig Perelló nos ha remitido un par de ejemplares de su *Proyecto de Ordenanzas rurales y Reglamentos para los sindicatos, jurados, guardas de campo, etc., etc.* Nosotros que, aun cuando nos esté mal el decirlo, entendemos mucho más de cosas del campo que de literatura, creemos que el proyecto del Sr. Roig Perelló es desde el principio hasta el fin un puro disparate, cuya aplicación agravaría considerablemente la *caciquitis* que nos aqueja.

Como que ese señor se propone crear unas *comunidades rurales* que darían por resultado la colocación de parientes y amigos de unos cuantos señores; y para ese viaje no necesitábamos alforjas, señor Roig Perelló.

Apenas disipada la indignación que tal lectura nos produjo, volvimos á irritarnos leyendo la *Epístola antitaurómacra* del doctor Mariscal, con monos, ó lo que fueren, de D. Miguel Velasco.

En dicha obrita repite el Dr. Mariscal todas las tonterías que se han escrito contra las corridas de toros, es decir, contra la única cosa seria que nos queda en este desdichado país.

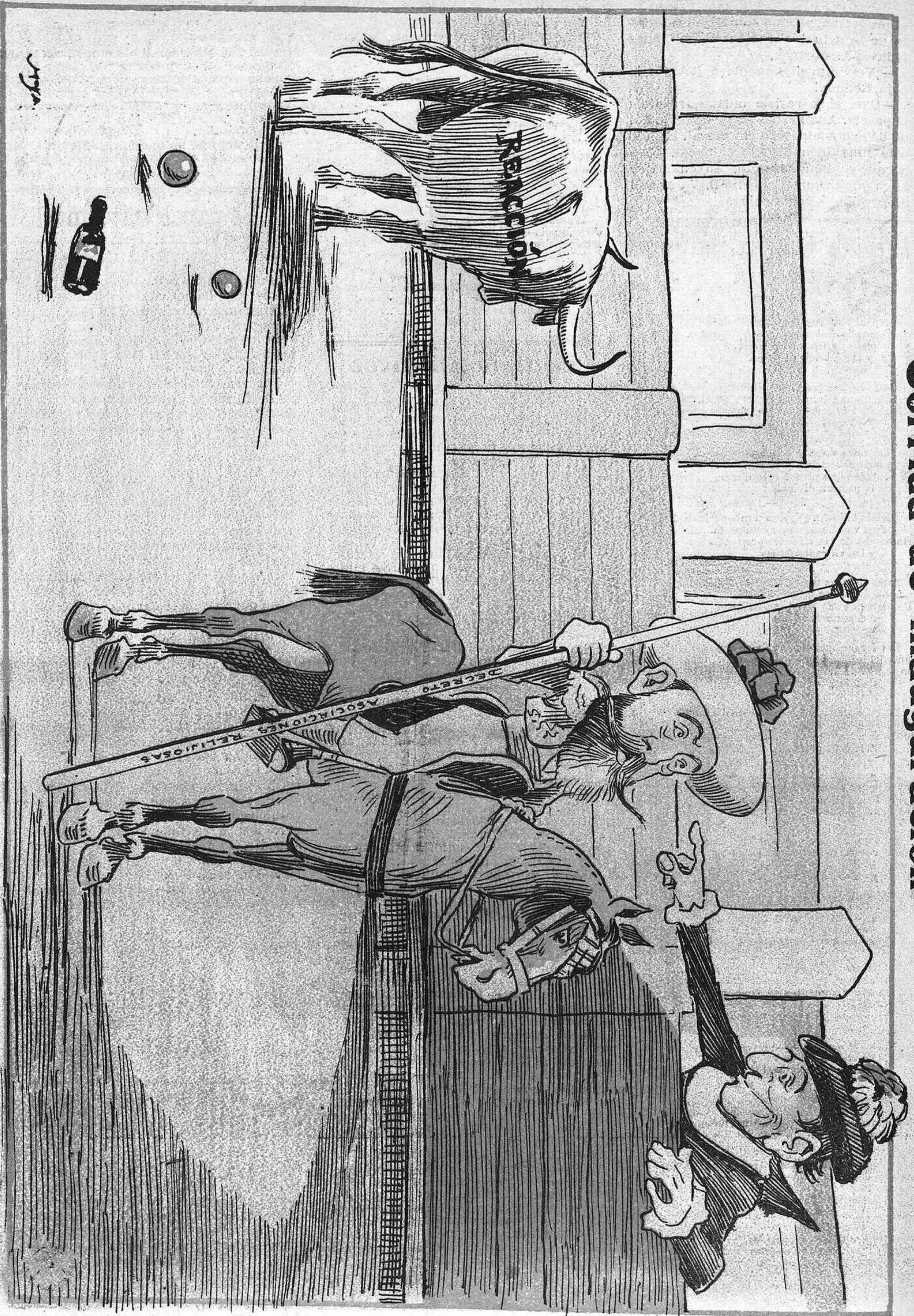
No nos ha convencido, ni convencerá á nadie, y en cuanto á los argumentos, nos parecen más pintorescos y divertidos los del maestro Ferreras.

Crea el Sr. Mariscal, y no nos demostrará lo contrario, que aquí la política es una «jonjana»; la ciencia, «guasa verde»; el arte, «infundio»; las creencias y las preocupaciones, «bulo». Lo único serio, cierto, definitivo y sangriento, son las coronadas, y eso parece imposible que nadie lo desconozca.

No existe más verdad indudable y axiomática que la del «hule», del que nadie se burla impunemente. Verdad es que también existe otra cosa temible: las recetas; pero esto no ha de reconocerlo nuestro amigo el Dr. Mariscal, ni ha de ilustrarlo, vamos al decir, el Sr. Velasco, á quien aconsejamos que guarde para mejor ocasión los lápices y demás armas de fuego.

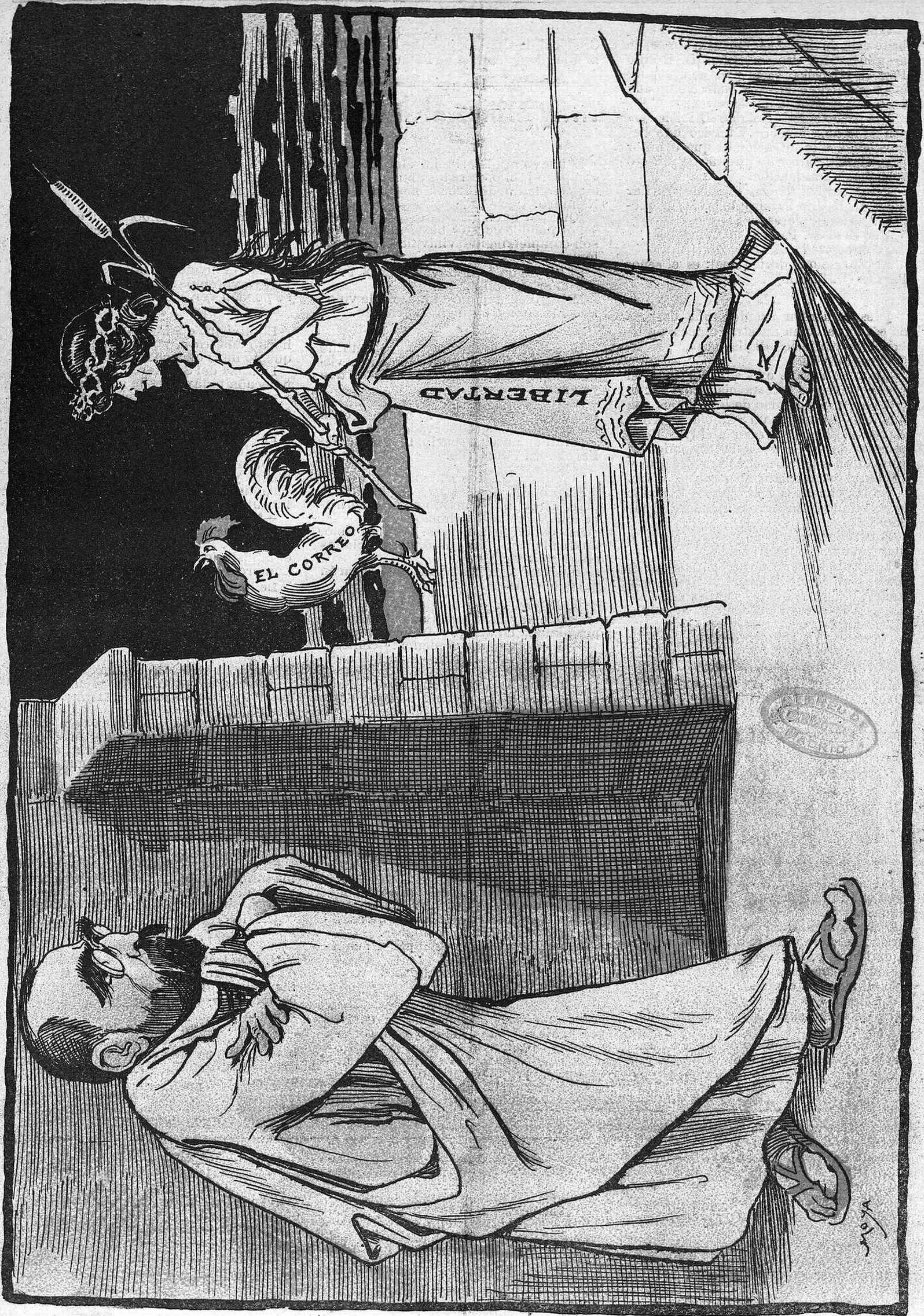
Desagradabilísimo es también, por otro estilo, el «Notable Diccionario filosófico-humorístico» que ha tenido el tupé de publicar cierto zaragozano que responde por D. Vicente Pascual, «no académico de la lengua y muy conocido en su casa, profundo filósofo y notable pensador», según él mismo declara.

Corrida de inauguración



El Alguacil.—De orden del presidente... y del público, que vaya usted al toro.

Pasión y Muerte



La martir.—En verdad te digo que debes tener mucho cuidado con el gallo.

Con decir esto y con añadir que el librito está dedicado «al eminente patricio aragonés Muy Ilustre Señor D. Basilio Paraíso y Lasús», basta para comprender cuán poquísimo chiste y cuán menguada sustancia tendrá la quisicosa.

Las gracias del «Notable Diccionario» son de lo más fúnebre y tétrico que hemos leído, y la intención de que el autor hace alarde, parece de un niño de pecho ó soldado sin graduación.

Pero, en fin, bueno es hacer constar que á D. Basilio Paraíso todavía le quedan dos admiradores en España.

Uno es el Sr. Pascual (D. Vicente).

¿Y el otro?

El otro ¡ni que decir tiene!: es el señor Paraíso (D. Basilio).

**

Pues, aguarden ustedes, que después de eso ha caído en nuestras manos un librito, denominado «Bailarinas», por E. Gómez Carrillo.

En él no se sabe qué admirar más, si las enormidades insustanciales del texto, ó la detestable calidad de los dibujos con que le ha estropeado un Sr. Solar de Alba. Aquellos dibujos parecen aleluyas de lo peorcito de la calle de la Encomienda; pero aún nos parecen el colmo del arte y del buen gusto comparados con el texto.

En la primera página aparece retratado el Sr. Gómez Carrillo tentándose el pie derecho.

Este retrato alegórico y simbólico es lo único que nos ha convencido.

Lo que no acertamos á comprender es por qué el editor Rodríguez Serra, que suele tener buen olfato, publica estas cosas, que no pueden gustar ni á los «literatos» del Japonés.

**

No hemos concluído aún nuestro Calvario. Nos faltaba hablar de «La Bestia», novela sociológica, á cuyo envío acompaña esta tarjeta del autor:

Ubaldo Romero Quiñones

(AUTOR SOCIOLOGICO)

Guadalajara. Plaza de Jaudenes, 101.

Así como suena; no vayan ustedes á creer que lo inventamos. Podemos enseñar la tarjeta.

El Sr. Romero Quiñones, que es un grafómano horrible y ha publicado una carga de libros, ofrece la particularidad de que cuanto más escribe, lo hace peor.

Ya ni siquiera conjuga.

«La Bestia» es una novela no ya mediana, ni mala, sino decididamente ininteligible.

Y como no la entendemos, no nos atrevemos á decir de ella ni jota.

Y perdone D. Ubaldo. Otra vez le daremos un palito.

**

Para quitarnos el mal sabor de boca, leemos por fin:

«Las niñas del Registrador», interesante novelita de Cristóbal de Castro.

¡Gracias á Dios que tropezamos con un libro bien escrito!

Damos la enhorabuena al conocido redactor de *El Evangelio* y deseamos para su libro el mismo éxito que los suyos respectivos valieron á sus acreditados colegas Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Y un bombo como éste, puede creer Cristóbal de Castro que no se lo daríamos ni á la propia Aguila de Patmos.

.....y armas al hombro

El nuevo ministerio ha sido recibido con gran júbilo entre los abonados al establecimiento de bebestibles de Perico Niembro.

¿Que por qué?

Porque dos de sus bases más firmes son completamente vinivícolas y enológicas.

El Duque de Almodóvar, ó de N. P. U. Y el Sr. Montilla.

Milagro será que esta mezcla de vinos no se le siba á alguien á la cabeza.

**

Dícese por ahí que hay el proyecto de crear en Madrid un nuevo Banco, en vista de lo reventados que nos tiene el que ya existe.

Los fundadores y patronos del nuevo establecimiento de usuras hechas serán los economistas conservadores.

¡Eramos pocos y parió D. Raimundo Fernández Villaverde!

**

Según *El Economista*, en el último quinquenio han ocurrido en Madrid trece mil y pico de desahucios.

Sin contar á los Sres. García Prieto, Suárez Inclán y Alvarado, desahuciados en la última crisis.

Ni al eterno desahuciado, señor barón del Sacro Lirio.

**

—¿Qué hay de la cuestión del Banco?— preguntaba un amigo á D. Práxedes.

—¡A mí ya no me preocupa!— contestó el ilustre convaleciente.—Eso ya lo arreglará Tirso,

—¡Tirso!—replicó el propinante.—Para mí que eso no lo arregla ni Frey Félix Lope de Vega.

**

El Correo, curándose en salud, dice que «el Gobierno es el primero en comprender los peligros del radicalismo» y que «se conducirá de modo que evite una agitación de pasiones, de gravedad en todo tiempo y más peligrosa aún en las actuales circunstancias.»

O lo que es lo mismo:—A tí te lo digo, Canalejas: tenlo entendido tú, Comillas.

**

La ponencia nombrada entre los ministros para *ver de resolver* el asunto de las Asociaciones religiosas, se ha reunido «para cambiar impresiones».

De modo que empiezan por un cambio.

Por un cambio en la cabeza de la democracia.

**

Se ha comentado mucho la trifulca pendiente entre el ministro de la Guerra y el clero castrense.

¿Qué apuestan ustedes á que ahora nos excomulgan á D. Valeriano?

Y le estará bien empleado.

Por haberse creído de veras más listo que Cardona.

**

Una compañía zarzuelera que anda por Italia dando tumbos y pasando hambres, ha dedicado una función en Venecia á D. Carlos.

El R. ha obsequiado á toda la compañía con mil francos.

¡Cómo cambian los tiempos!

¡Pensar que hace unos años, con mil francos apenas si tenía para una bailarina!

**

Según *Le Temps*, periódico cuyas opiniones suelen costar bastantes pesos, los acreedores extranjeros han acogido bastante bien al Sr. Rodríguez.

Y los ministeriales creen que debemos alegrarnos de eso.

Que es como si para tomar antecedentes de un sujeto, se dirigiera uno á las casas donde aquél tiene empeñada la ropa.

**

Suelto oficioso:

«Los ministros de Agricultura y de Hacienda se proponen ver-e con frecuencia, por estimar ambos que están íntimamente unidas las respectivas materias de los dos departamentos.»

Conque quieren verse, ¿eh?

Cuando lleguen á la cuestión de cuartos, ya veremos si quieren verse ó si no se pueden ver.

**

El ministro de la Gobernación ya ha hecho una frase, y pueden ustedes creer que no hará otra cosa en el ministerio.

La frase del Sr. Moret, que no está hipotecada todavía, es la siguiente:

—No es lo mismo representar *Electra* en el teatro Español que representarla en las columnas de la *Gaceta*.

Por su parte, el ministro de Agricultura, Industria, Comercio, Obras públicas y Corbatas de Morote, no ha querido ser menos y ha hecho otra frase, menos divulgada que la anterior, dirigiéndose á Dicenta.

—No es lo mismo—ha dicho el Sr. Canalejas—representar *Juan José* en el teatro de la Comedia que representarlo en el ministerio de Agricultura, Industria, Comercio, etc., etc.

De modo que ya tenemos dos frases de ministros.

Puede aquietarse la opinión.

No se ha perdido el día.

**

Ha dicho el Sr. Moret, que para el sábado próximo espera tener reunidos todos los datos referentes á las Asociaciones religiosas.

Y como el sábado próximo es el sábado de Gloria, y el Sr. Moret es un ferviente católico, es de suponer que en ese día obsequie á sus amigos y allegados con un espléndido banquete.

Y á la hora del café, repartirá entre sus invitados los datos esos y el Real decreto del Sr. González, impreso en papel higiénico.

**

En el último Consejo, la mayoría de los ministros consideró prematuro el levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona.

¡Olé, los radicales!

**

M. Waldeck Rousseau ha tomado, sin duda á ruego del fantasmón del Muni, la merovingia medida de prohibir la publicación y la circulación de *El País* en Francia.

Esta determinación de un servilismo lacayuno es otro golpe con el cual acabará de eternizarse en el poder el acreditado gastrónomo que nos representa en París.

En cuanto al gobierno francés, también debemos exclamar:

—¡Olé, los republicanos!

**

Se ha acordado levantar el estado de sitio en Zaragoza.

¡Desgraciada capital de Aragón!

Los franceses la tuvieron sitiada unos cuantos meses.

Ahora á cada momento la sitiamos los españoles.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

MADRID

EL GRAPHOS

ANONIO G. ESCOBAR

2—VICTORIA—2

ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Pídase el gran catálogo

Vino Eupéptico Genové

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA

Asociación medicamentosa, sumamente racional, de componentes de acción individual bien conocida y comprobada en el terreno clínico, por la experiencia de muchos años. Este excelente preparado, al par que facilita la digestión, excita el apetito, corrigiendo así esa tenaz y molesta anorexia, que casi siempre mortifica á los sujetos dispépticos, por insuficiencia del jugo gástrico.

Esta preparación siempre estará indicada, de una manera precisa, en las personas que sufren digestiones lentas y laboriosas, distensiones del estómago, vómitos ó diarreas lientéricas, en las convalecencias de las enfermedades ó agudas, en los desórdenes de la digestión, consecutiva á las emociones fuertes ó excesos de mesa, como también en las diatesis herpéticas ó reumatismales, así como en la falta de nutrición, ó cuando haya insuficiencia de la secreción salivar en los sujetos que no pueden someter los alimentos á una masticación perfecta por el mal estado de los dientes y las encías.

Frasco: 3 pesetas.—Rambla, 3 (frente al Liceo) Barcelona. De venta en todas las farmacias de España.

Grandes almacenes y fábrica de relojes

de CARLOS COPPEL

La fábrica de relojes de CARLOS COPPEL, Madrid, Fuencarral, 25 y 27, vende directamente al público á los mismos precios de la fábrica, y garantiza la buena marcha de sus relojes con certificado de garantía, cambiando los que no marchan bien. Catálogo gratis.

Remesas á provincias.

Taller de construcción y reparación de relojes.

LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS, en la dentición y destete; los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO y en general todos los que padecen

VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS



SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. PASTILLAS DE

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ



Todas cuantas personas usan el

Petróleo Gal

conservan su cabeza libre de caspa, humores, calvicie, etc., ostentando cabellos abundantes, flexibles, brillantes y deliciosamente perfumados

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFES SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

— PRUEBENSE —

Turronez legítimos de Jijona, Alicante y Zaragoza. Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15 — Costanilla de los Angeles — 15 (Esquina á Santo Domingo)

FABRICA DE CHOCOLATES

Latín, Retórica, Geografía, Historia, Psicología,

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato, incluso el francés, las enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas. Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio á examen de las mismas.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de nueve á una



IMPOTENCIA

El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIADAS. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.

10 pesetas frasco Van por correo.

Centro taquigráfico

Trabajos de escritorio, conferencias, sermones, informes judiciales, apuntes de cátedra y cuanto se relacione con la Taquigrafía.

Lecciones generales y particulares á precios muy económicos.

Espiritu Santo, 37

Jarabe ROBERT

de Glicero-Clorhidrofosfato de Cal con Nuez de Kola

Reconstituyente, antineurasténico, estimulante, antirraquitico.

Cada cucharada de 20 gramos contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola.

Su uso está indicado en la osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional fosfaturia. En la época del destete y de la dentición presta señalados servicios.

Precio del frasco: 3,50 pesetas.

Farmacia de Robert, Caballero de Gracia, 3, duplicado

(Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús)

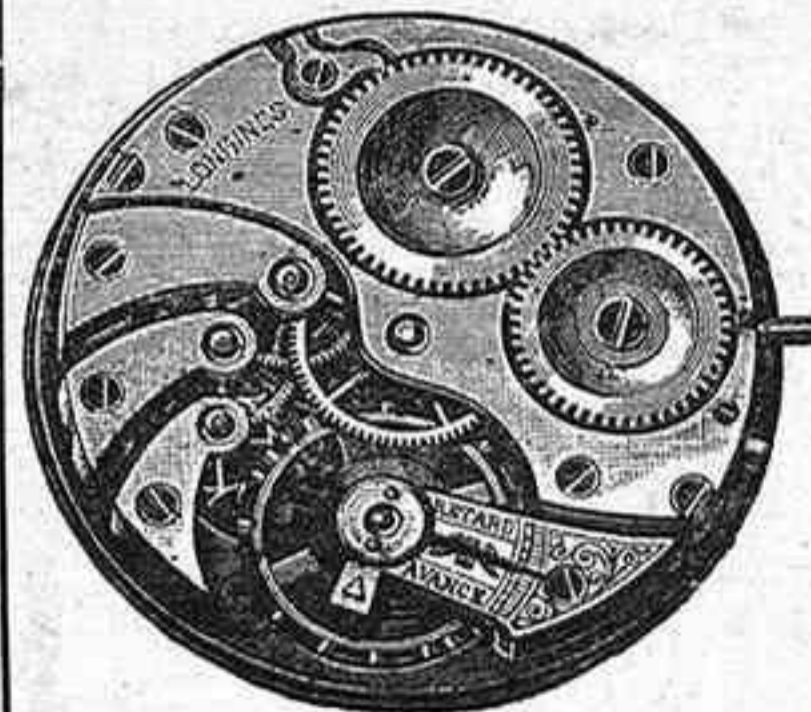
MUSICA

El Progreso musical.—Gran método de solfeo con acompañamiento de piano y bajo numerado, 12 entregas, á 2,50 pesetas.

Escuela elemental de Piano, primer año, 3 entregas, á 2 ptas.

Segundo año, 4 entregas, á 2 pesetas.

J. Campo, Espoz y Mina, 9



Longines

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

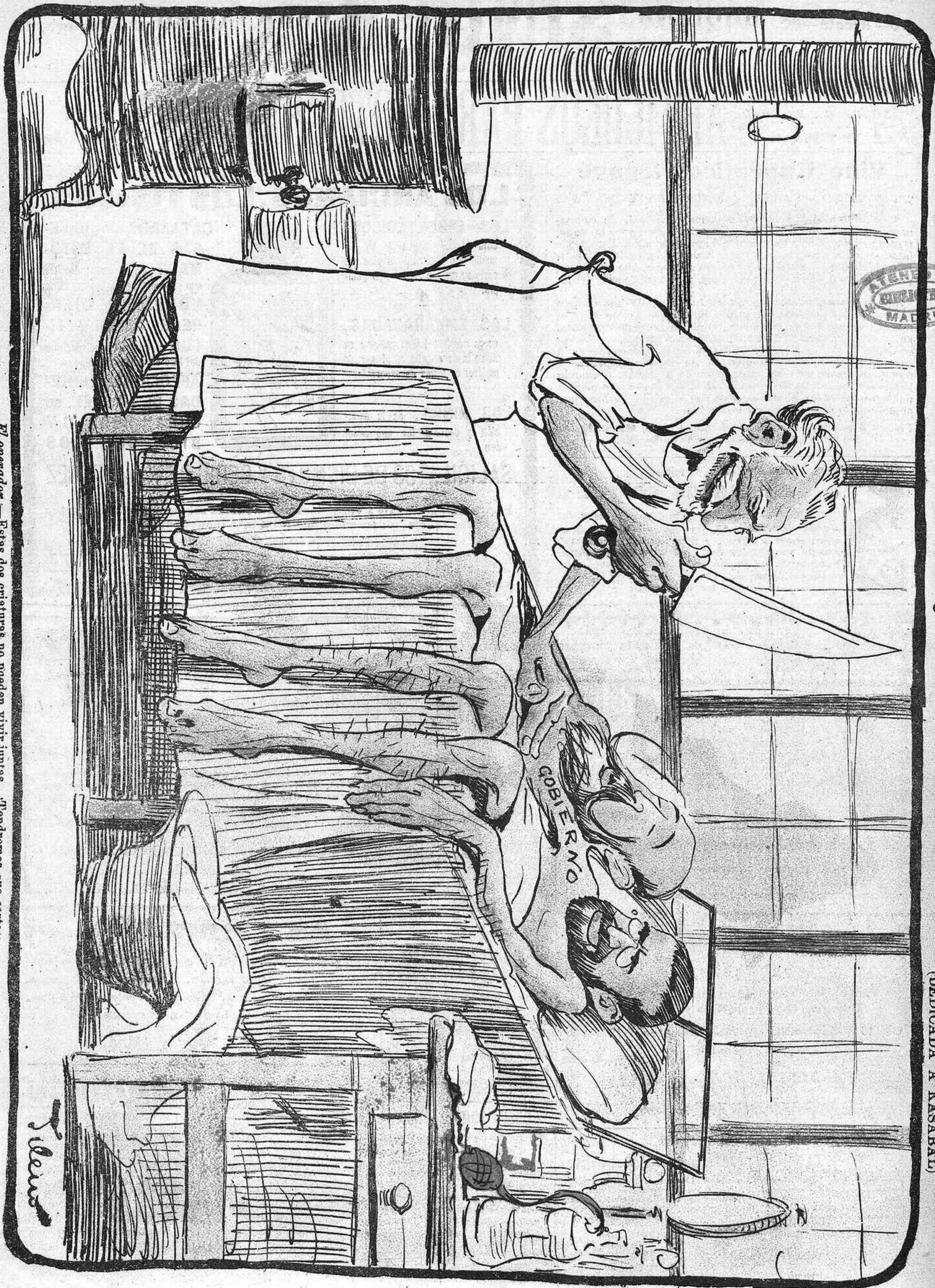
J. G. Girod

Postas, 25 y 27—Madrid

Venta al por mayor.

Rodica y Doodica

(DEDICADA A KASABAI)



El operador.—Estas dos criaturas no pueden vivir juntas. ¡Tendremos que cortar por lo sano!